

LA JUVENTUD

PUBLICACIÓN SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

MEMORIAL

de las señoras valencianas á S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia contra las escuelas laicas.

SEÑORA:

Las damas valencianas acuden á las gradas de vuestro Trono con el respeto más sincero, y ponen en las manos augustas de V. M. la defensa de los intereses sacratísimos de nuestra santa fe católica, de la Patria y de vuestro propio Trono, amenazado todo por un peligro inminentísimo.

Las escuelas laicas, señora, que se llaman neutras, pero son enemigas de Dios, han nacido en España y se han multiplicado con mengua y atropello de las leyes patrias, y de la ley que es asimismo pacto internacional, porque es Concordato con la Santa Sede Apostólica. Ha germinado en espíritus desprevenidos la semilla de la enseñanza de esas escuelas, y creciendo la mies maldita, ha dado ya frutos de sangre y de ignominia. En esas escuelas se formó la tempestad que recientemente descargó sobre la noble ciudad de Barcelona, saqueos, incendios, violaciones y crímenes que deshonoran á la sociedad misma que los padece. Antes habían producido esas escuelas aquella nube negra del anarquista Morral que, con su bomba de la calle Mayor, manchó de sangre y de luto el día de las bodas de V. M.

Parece increíble, y es escarnio de nuestras leyes; pero

no solamente se han tolerado, mas continúan abiertas todavía las escuelas neutras, y aun las llamadas *modernas* ó *ferreristas*, aquí en Valencia, á ciencia y paciencia de las autoridades competentes, á pesar de todas las manifestaciones y de todos los actos del Gobierno, que hasta ahora han sido ineficaces contra esos semilleros de revolución y anarquismo.

Al levantar la voz contra las escuelas laicas, defendemos nuestra Fe católica, la Patria y también vuestro Trono. La Nación española nació al calor de la Fe de Cristo. Los Reyes españoles tuvieron como blasón nobilísimo el nombre de católicos. Y ahora, si se destruye el fundamento de la Fe católica, será fuerza que el edificio de la Patria y el Trono real vengan por el suelo.

Un valenciano cuyo nombre vivirá en las edades, el inmortal Aparisi y Guijarro, un día, hace ahora medio siglo, en el Congreso de diputados de la Nación Española, previendo futuros é infaustos sucesos, aludiendo á la augusta abuela de V. M. la Reina D.^a Isabel II, repitió la fatídica palabra de un gran poeta trágico: «Adiós mujer de York, Reina de los tristes destinos.» Y cayó, en efecto, conforme á la profecía de aquel vidente, la noble Reina, que quizá por exceso de bondad no se decidió á reprimir la revolución.

Dios Nuestro Señor haga muy largos y muy prósperos y venturosos los años de vuestra majestad en el trono de Espa-

ña; mas no parece que podrán ser ni prósperos y venturosos, ni largos tampoco, si la propaganda revolucionaria no es atajada con decisión y energía.

No pedimos nuevas leyes favorables, á las cuales tiene derecho en todo caso la Iglesia Católica. Pedimos la observancia y cumplimiento de las leyes vigentes, y que, según ellas disponen, la autoridad prohíba y cierre toda escuela donde se enseñen doctrinas contrarias á la santa fe católica, demolidoras del Trono, incompatibles con la paz y el orden social.

Interponed vuestra influencia, señora, defended la fe de Cristo, que es el más precioso florón de la Corona que ceñís, para que la bendición de Dios Nuestro Señor, como nosotras pediremos, haga largo y feliz vuestro reinado.

SEÑORA:

B. L. R. M. de V. M.

Valencia 23 de Marzo de 1910.

Siguen las firmas de las presidentas de las Asociaciones católicas de señoras de esta ciudad.

(De "La Voz de Valencia,,).)



LOS MILITARES

(Continuación)

SOLDADOS CONTRA LA RELIGION

Y aquí no puede ménos de exhalar el corazón religioso una queja.

Porque no puede negarse que, aun en el ejército Español

hay, no sé cuántos (no quiero calcularlo) que no miran con buenos ojos á nuestra religión, y que se han manifestado en más ó ménos ocasiones anticlericales, y han hecho profesión de irreligiosos.

Pues bien, podemos preguntar: y eso ¿porqué? Y de un modo semejante á Jesucristo Nuestro Señor, cuando los judíos lo quisieron apedrear, les podríamos decir á los que mal nos miran: Muchas obras buenas, muchos favores, muchas atenciones debéis á la religión... ¿Por cuál de ellas nos miráis mal? Independientemente de vuestra mala ó buena correspondencia la religión cristiana, la Iglesia Católica os bendice y sanciona y justifica; lo hace así, porque éste es su deber, prescindiendo de cómo se le agradece su cumplimiento. Pero los militares que tan honrados y distinguidos sois por ella, ¿qué razón tenéis para mirar con malos ojos á la Iglesia Católica?

¿Porqué hemos visto algunas veces á militares simpatizar con nuestros enemigos los anticlericales y aun con los impíos? ¿Porqué en algunas otras no nos han defendido y honrado como podían?

En Barcelona y en todos los sucesos y manifestaciones de la prensa y los partidos en estos últimos tiempos han podido ver lo que de la irreligión y del anticlericalismo pueden esperar, y quiénes con más simpatía son los que han visto sus glorias y con más sinceridad buscado su triunfo.

Los anticlericales de todos los matices son los que han puesto obstáculos á sus campañas, los que han criticado sus victorias, los que han estado poniendo chinitas á su marcha en pos de la gloria, enturbiano sus honores, criticando sus derechos y procedimientos, y echando borrones sobre sus honorabilísimos y serenos procesos.

Si los católicos hubiéramos dicho ó escrito, insinuado ó esparcido en el pueblo la centésima parte de lo que contra el ejército ha insinuado, escrito y procurado la prensa anticlerical y los prohombres del anti-

clericalismo, ¡oh! yo no me atrevería á esperar que hubiesen tenido tanta paciencia con nosotros los caballeros del ejército. Séame lícito exhalar esta queja sentida desde el fondo de mi corazón, para los que como religioso y católico, según los ideales de nuestra Santa Religión católica, respeto, amo y hasta venero; y como protectores de nuestra patria deseo ver perfectos y seguros, incapaces de todo en todo, no sólo de realizar ninguna traición, sino ni aun de pensarla y tolerarla jamás en grado ninguno.

Los amigos del ejército para quien no esté ciego y entecido por prejuicios insensatos somos los católicos, y cuanto más católicos más.

Los enemigos del ejército y de su prestigio, fuerza y honor immaculados, para el que no sea un estúpido, son los anticlericales y enemigos de la religión. Y cuanto más anticlericales más enemigos del Ejército.

He leído estos días no pocos artículos, tan valientes como amargos en los periódicos militares, quejándose, y con razón, de lo que con ellos se hace y se está haciendo de parte de los anticlericales, con todas sus ramas. Y me digo sin poderlo resistir: «Amigos míos, y ¿os extrañáis de eso? no habíais caído antes en la cuenta de quiénes eran vuestros amigos? Y ¿acaso habéis caído ya del todo en la cuenta de que ése no es un fenómeno pasajero de estos días, un estado anormal de la anarquía, sino el programa perpetuo del anticlericalismo, de la democracia, de la irreligión, para quien vosotros sois unos asesinos, vuestra bandera un trapo de algodón, vuestros juicios un proceso arbitrario, y vosotros todo eso que uno de vuestros fiscales ahora ha entresacado de la escuela laica, y que ya nuestras revistas religiosas os lo pusieron ante los ojos, cuando, con ocasión del atentado de regicidio, delataron las infamias que al mismo tiempo que contra la religión se enseñaban contra la autoridad, la propiedad y el ejército en aquella Escuela Moderna y en las escue-

las laicas de todo el mundo, que no se cerraron, sin duda alguna por el temor pueril de que nos puedan llamar reaccionarios, inquisidores y amordazadores del pensamiento, que es el espantajo con que en España hace tiempo están logrando una horrible impunidad las más insensatas propagandas?

Pues caed por fin en la cuenta, y pues acaso llegáis á tiempo, cambiad de amigos y de rumbo. No sea que creciendo el monstruo antimilitar, mañana os ahogue en sus brazos de rebelión y de indisciplina.»

(Continuará)



¡QUE ALCALDE!

Con muchos alcaldes como el de La Puebla de Vallbona (Valencia) D. Marcelino García Calatayud, nuestra nación se convertiría pronto un pedazo de cielo, pues allí la blasfemia nunca se oye por temor á la insignificante cantidad de pesetas 2'50 que tienen que abonar indefectiblemente quienes las pronuncian: el descanso dominical se observa con todo rigor por evadirse de las multas que dicho señor alcalde les impone, no permitiendo que nadie, ni del pueblo ni de fuera del mismo infrinja esa ley, pasando igual con todo lo demás.

A ver, pues, cuántos alcaldes de toda España imitan la conducta del modelo del idem de La Puebla de Vallbona, nuestro querido amigo Sr. García Calatayud.

(De la España Cristiana)

Las tres Ave-Marías

S abes cuál es, por decirlo así, el billete más barato para entrar en el cielo? ¿la práctica más fácil, más al alcance de todos para asegurar la salvación eterna? Difícilmente se puede hallar devoción más fácil, que la que la Virgen Santísima enseñó á Santa Matilde, según lo cuenta la misma santa en su libro de la Gracia especial: «Rezar diariamente tres Ave-Ma-

rías es medio seguro para obtener la gracia de la perseverancia». San Leonardo de Puerto-Mauricio recomendaba que se practicara esta devoción mañana y noche para obtener la gracia de evitar todo pecado mortal, y prometía de cierto la salvación á los que en esto fuesen constantes. Claro está que esta misma constancia es una gracia especial que no se concederá al que con monstruosa ingratitud quisiera abusar de esta devoción para pecar con más confianza. Recomendaron también muchísimo esta práctica San Antonio de Padua y San Alfonso María de Ligorio, que solía imponerla en penitencia, y exhortaba á los padres para que acostumbraran á ella á sus hijos. León XII concedió 200 días de indulgencia á los que por la mañana y por la tarde recen las tres Ave-Marías con la jaculatoria: «Madre mía, librame hoy (ó esta noche) de pecado mortal»: y Pío X ha concedido también 300 días de indulgencia á los que recen las tres Ave-Marías, añadiendo á cada una de ellas la jaculatoria: «Oh María, por tu Inmaculada Concepción, purifica mi cuerpo y santifica mi alma».

«Yo mismo (escribe un misionero) he palpado asombrosas mudanzas que han hecho, en vida ó muerte, francmasones, escritores anticatólicos, conspiradores y jóvenes que morían víctimas de nefandos vicios. Te parecerá increíble, pero es la verdad: á pesar de su vida criminal habían conservado la devoción de rezar cada noche tres Ave-Marías á la Virgen: y la Virgen les alcanzó la gracia eficaz de la conversión».

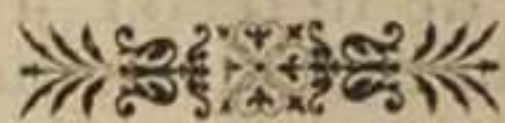
Otro misionero refiere que con esta devoción había atraído á la comunión frecuente á muchas almas á quienes la pereza ó el respeto humano alejaban de la sagrada Mesa.

Casos semejantes refiere San Leonardo de Puerto-Mauricio, de un joven que con las tres Ave Marías diarias que le impuso en penitencia un Padre de la Compañía, con quien se confesaba, llegó poco á poco á desarraigarse por completo una mala pasión de que era esclavo,

y de un capitán de vida escandalosa, convertido por completo y casi milagrosamente, con la misma práctica.

Almas piadosas, que anheláis la conversión de personas queridas, sea para ello el primer paso arrancar de sus labios la promesa de rezar las tres Ave-Marías. No importa que comiencen por compromiso y por no disgustaros: esperad un poco y lo harán por devoción, esperad un poco más y es muy fácil que les veáis convertidos.

R. de S.



PALABRAS DE VICTOR HUGO

En estos tiempos en que tanto se agitan los librepensadores por sustraer del mundo hasta la idea de Dios, en que todas las sectas y partidos llamados anticlericales se concitan y unen para defender y propagar el ateísmo en todos los órdenes de la vida social, empezando por infiltrarlo en los niños, es de grata oportunidad recordar las palabras de una de las grandes autoridades del sectarismo moderno, del poeta francés Víctor Hugo.

He aquí el fragmento de un discurso suyo, que merece ser leído y meditado por esos que en todo lo demás que supone ataques ú ofensa á la religión, le aplauden á coro como maestro y guía.

Dijo así en el seno de la representación francesa y á la faz del país entero:

«Señores: nunca por culpa mía podrá engañarse á nadie acerca de lo que digo y pienso de desear proscribir la enseñanza religiosa. Pero que hoy es más necesaria que nunca. Cuanto más se eleva el hombre, más debe creer, y cuanto más cree, más se aproxima á Dios.

Nuestro deber, ya seamos legisladores, obispos, sacerdotes ó escritores, es difundir, publicar, empleando todos los medios, usar de todo el poder social para combatir la miseria y para conseguir, al propio tiempo, que se eleven todas las miradas hacia el Cielo y que todas las almas esperen una vi-

da ulterior, en que la justicia ha de ser satisfecha. Digámoslo alto: nadie sufre injusta, inútilmente.

La muerte es una institución. La ley del mundo material es el equilibrio, y la ley del mundo moral tiene también que ser el equilibrio: la equidad y la justicia.

¿Cuando nos ampara una esperanza eterna, Dios, cómo disminuye y se suaviza nuestra miseria!

No habría empeño en vivir, ni la vida tendría valor estimable, si nos debiésemos aniquilar para siempre, ó si nos esperase una muerte interminable.

Lo que alivia los cruentos dolores que á veces nos atormentan, lo que hace al hombre fuerte, prudente, sufrido, benévolo, justo y á la par humilde y grande, digno de libertad, es conservar profundamente arraigada la perpetua visión de un mundo mejor que irradia á través de las tinieblas de nuestra vida actual.

En cuanto á mí, ya que me cabe usar de la palabra en el seno de esta representación nacional, ya que tan graves expresiones acaban de salir de labios tan poco autorizados, permítaseme afirmar y proclamar bien alto que creo profundamente en un mundo mejor, en la eternidad del cielo y en el imperio de un Ser superior á todos los seres: Dios. Y es esto, para mí, mucho más verdadero, que la mísera quimera que trituramos y devoramos todos los días y que llamamos vida. Esta creencia está constantemente ante mis ojos, la abrazo con toda la fuerza de mi convicción, después de larga lucha, de mucho estudio y de mucho sufrimiento. Es el supremo lenitivo de mi alma. Quiero, por tanto, sincera, firme y ardientemente, la enseñanza religiosa. Quiero que el hombre tenga por objeto definitivo el Cielo y no la tierra; por fin único, Dios y no la materia.»

C. P.

HISTORICO

Después de haber ganado una gran batalla, estando de

sobremesa Napoleón con varios oficiales, se le ocurrió á uno preguntar á los demás cual había sido el día más feliz de su vida. Casi todos dijeron que el día en que ganaron la primera cruz en campaña, el bastón de mariscal, etc.

Cuando le tocó la vez á Napoleón, éste dijo:

—El día más feliz de mi vida fué el día en que tomé mi primera Comunión.

Los oficiales se rieron de esta respuesta, tomándolo como una broma del emperador.

Sólo el general Druol no se rió; profundamente conmovido asomaron las lágrimas á sus ojos.

Napoleón, que lo observó, se acercó á él y le dijo poniéndole una mano sobre el hombro:

—¡Bravo, Druol! ¡Tú sólo me has comprendido!

EL COMETA HALLEY

Horas de salida y de puesta para Valencia.

Día	Sale	Pónese
	h. m.	h. m.
15	3 1 mañ.	4 54 t.
20	5 52 »	8 44 n
25	10 1 »	11 6 »
30	11 2 »	11 27 »

Para toda la Península

Refiriéndose á toda España, podemos dar los siguientes datos:

Día 15—El cometa es visible todavía por la madrugada. Sale cuando falta todavía una hora y tres cuartos para la salida del sol, un poco hacia la derecha mirando al lugar por donde después ha de nacer éste.

Día 18—Es el último día en que el cometa es visible por la madrugada, pues aparentemente va acercándose mucho al sol. La tierra se dirige rápidamente hacia la cola del astro.

Día 19—Atravesamos (?) la cola del cometa entre tres y cuatro de la madrugada. Sin embargo aunque el núcleo del cometa pase por delante del disco solar á aquella hora (entre tres y media y tres y tres cuartos), el fenómeno del paso de la tierra por la cola ha de

verificarse bastante más tarde quizá á horas del día bastante avanzadas, pues las colas de los cometas están extendidas á lo largo de su órbita y encorvadas hacia la región de donde viene el núcleo. La curvatura de la cola no la distinguiremos, pues aquellos días estaremos aproximadamente en el mismo plano de la órbita del cometa. El cometa en su curso aparente habrá ya pasado al otro lado del sol y será ya visible por la noche, después de puesto aquél. En este día podremos admirar, mirando hacia Poniente, extendida de derecha á izquierda, la cola que acabamos de atravesar en la madrugada anterior.

Día 20—Desde el 19 es visible el cometa por las noches, después de puesto el sol. Hoy se pone casi por el mismo punto del horizonte por donde el sol se ha puesto y se ve hasta una hora y media después de la puesta de éste.

Día 24.—Por la tarde eclipse total de luna, en parte visible en España. La luna se pone hacia las cuatro y media de la tarde, todavía no enteramente oscurecida por la sombra de la tierra.

Día 25.—El cometa es visible por la noche, hasta cuatro horas después de puesto el sol. Se pone bastante hacia la izquierda, mirando al punto por donde éste se ha puesto.

Día 30.—Puede verse el cometa casi hasta media noche. Se pone muy hacia la izquierda de quien mira al punto por donde se puso el sol.

Z.

IMPORTANTE

Hase repartido por Gandía el número 3 de las impías, blasfemas y deshonestas hojitas sarcásticamente llamadas *piadosas* y escritas según parece por algún sacerdote, que, cual otro Judas, no pudiendo sufrir la santidad de la Iglesia católica, ha soltado la rienda á sus brutales pasiones y para en alguna manera justificar su deshonesto proceder escribe con tanto descaro contra la Iglesia y sus dogmas en cuya pureza y santidad no puede menos de

reconocer una reprensión viva y constante de su mala y deshonrada vida.

Es tan grande la justa indignación que causa en el honrado vecindario de esta católica ciudad, la impune repartición de estas hojitas que, pues no bastan para impedirlos otros medios más suaves que se han intentado á este fin, se nos ruega la inserción del siguiente suelto:

«Es de cobardes el aprovechar horas intempestivas para echar dentro de las casas por debajo de las puertas unas hojas cuyo contenido sólo sirve para perturbar la paz en las familias honradas de esta ciudad.

Si quien está obligado no emplea los medios que debe para evitar tales abusos, nos veremos en la necesidad de recurrir á extremos procedimientos que suelen convencer hasta á los asnos.»

León Climent.

EL FONDO DE REPTILES

Leemos en nuestro colega católico «El Pensamiento Navarro» de Pamplona:

«Telegrafían de Madrid con fecha 17:

Entre la Presidencia y Gobernación, desde que subió al poder el señor Canalejas, según por los mentideros cortesanos se susurra, se vienen pagando mas de 20.000 duros mensuales á diversas empresas periódicas en concepto de subvenciones.

Jamás ningún Gabinete había llegado á un extremo de liberalidad tan extraordinaria.»

Pero tampoco ninguno se vió, como el actual, en la ineludible precisión de reemplazar el famoso «trust» de la Prensa, que se consideró caído con el señor Moret.

Seguramente que esas cien mil pesetas que el contribuyente español afloja para fines bien distintos de los á que se aplican, sirven para proporcionar «bolafumeiros» á quienes alardean de tener tras sí la opinión pública.

L. P.

Gandía 14 de Mayo de 1910.

CON APROBACION ECLESIASTICA